

Sarah Ahmed

Vivir una vida feminista (Bellaterra, 2018)

Francisco Hernández Galván

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

franckhg93@gmail.com

¿QUÉ ES Y CÓMO LEER TEORÍA FEMINISTA?

Vivir una vida feminista es un pseudo manual asistencial, es un conjunto de experiencias elaboradas teóricamente, es un manifiesto feminista, es un diálogo constante entre un tú y un *nosotras* mediada por el afecto y la política, y es también un “kit de supervivencia para aguafiestas”. Sara Ahmed insiste en reconocer la génesis de la teoría feminista en los bordes políticos de la cotidianidad y sobre las interrogantes que nos hacemos día a día. Abrazando al feminismo negro (de Audre Lorde, Gloria Anzaldúa y bell hooks), Ahmed, incorpora a su reflexión feminista el potencial de la experiencia singular y colectiva en la intensión de transformar nuestros contextos g-locales. Es decir, la intensión de mostrar cómo vivir una vida feminista se acerca en la crítica de diversos problemas sociales (por supuesto, sexuales, de género, de raza) y en la ideación feminista de poder darles un *giro* hacia su, esperemos, transformación.

Dicho lo anterior, es conveniente enfatizar las interrogantes que coloca Ahmed para seguir su manifiesto y que pueden servir para guiar un conocimiento feminista situado genealógicamente. De tal forma, Ahmed avienta al aire una pregunta esperando que se impacte en nosotras: “¿Dónde encontramos el feminismo, o dónde nos encontró el feminismo?” (Ahmed 2018 17). Ya que, al final de cuentas:

Una historia siempre empieza antes de poder ser contada. ¿En qué momento se convirtió el feminismo en una palabra que, además de hablarte a ti, también hablaba de ti, de tu existencia, en una

palabra que te hizo existir? ¿Cuándo se hizo tuya el sonido de la palabra *feminismo*? ¿Qué sentido tuvo, qué sentido tiene, apoyarse en el feminismo, combatir en su nombre? ¿Sentir en sus altibajos, en sus idas y venidas, tus altibajos, tus idas y venidas? (*Ibid.*).

Así, nos recuerda Ahmed que convertirse en feminista (observar y hablar como tal) tiende a ser una serie de movimientos en múltiples sentidos. Es un movimiento porque “algo nos mueve a hacernos feministas” (*Id.* 15). Un movimiento con el fin de cambiar el estatus en el que encontramos las cosas y en ese movimiento tejer una serie de relaciones/conexiones/imbricaciones. Por supuesto, este movimiento “puede producirse cuando se crean conexiones entre personas que reconocen algo –relaciones de poder, violencia de género, género como violencia– como eso a lo que se opone, incluso si cada cual lo enuncia con distintas palabras” (*Id.*16).

En este entendido, observar los acontecimientos [vivirlos] como feminista implica una forma de generar conocimiento feminista. La propuesta de entender la teoría feminista como una forma de comprender lo que (nos) pasa en el mundo: sus mecanismos, sus desenlaces, sus percances. Por esa razón, se pregunta Ahmed si el uso de la categoría “teoría” ciñó su producción como algo que ocurre adentro de alguna institución y frente a alguna otra persona que te dice cómo tiene y debe *ser*. Quizá cuando nos encontramos fuera del aula aprendemos más de cómo funcionan diversas dimensiones de opresión ya que, en aula, muchas de las veces esos vectores se difuminan. Ahmed sugiere que, entonces, la teoría feminista es algo se hace en casa. Es un trabajo que se realiza en nuestros trayectos a casa y en la casa misma. Es decir, muchas veces, la teoría feminista, se genera afuera de los espacios destinados a “crearla”. Sin embargo, y en eso es contundente Ahmed, la teoría feminista es aquello que te conduce (que nos mueve) allí.

Justamente el sustancial peso que contiene la palabra “teoría” invoca a pensar en la teoría feminista como algo meramente creado en espacios académicos. Sin embargo, el feminismo es algo más que teoría o, valdría decir, la teoría feminista es más que un conjunto de conceptos yuxtapuestos. Si bien, “un trabajo se considera teoría porque alude a otro trabajo reconocido como teoría. En torno a la teoría se crea una cadena de citas: te conviertes en teórica porque citas a otros

teóricos que citan a otros teóricos” (*Id.* 22). Podríamos decir que la teoría feminista es semántica y prácticamente política. Una forma de teoría/política encarnada y preocupada por explicar la desigualdad, la explotación, la injusticia, la violencia. Efectivamente, “lo personal es teórico” (*Id.* 25) y desde ahí reelaborar nuestros múltiples descontentos y malestares en/con el mundo.

Volviendo a la producción de conocimiento feminista, Ahmed nos dirá que podría ser la descripción de nuestros lugares cotidianos (de nuestros sitios en el mundo) o, en muchas de las ocasiones, de los sitios en los cuales nos han dicho que no tenemos cabida. Si vamos explicando al mundo y a nosotras nuestra situación, reconocemos que, por una parte, la teoría la vamos generando día a día y que, por otra parte, se va desgastando el sentido de pensar la misma “teoría”. Si bien, hemos escuchado reiteradamente que tal “cosa” es difícil de entender porque es demasiado conceptual o lo que llamaría Ahmed, “conceptos sudorosos”, ¿por qué la teoría feminista tendría que compartir la “densidad” constitucional de otras diversas teorías? Por supuesto, la dimensión conceptual se ha localizado como aquello que le ocurre a los académicos/“pensadores” en soledad y en su ensimismamiento; Ahmed nos recuerda, por ejemplo, que la manzana que cae del árbol y choca contra el cuerpo nos muestra como se ha entendido el producir conocimiento científico. Es decir, inspirado en la exterioridad, como si se necesitara estar en completo estado de contemplación y, el conocimiento, no dependiera de la interpretación del sujeto sino siempre acto objetivo que se desdobra del afuera. Sin embargo, “los conceptos pueden ser turbios [y están] en los mundos que habitamos” (*Id.* 29). Quizá así estaríamos tratando de ejemplificar la teoría feminista e intentando de que esta afecte a todo aquello que toque.

Si la teoría feminista es un conjunto experiencias emocionales y políticas traducidas en textos (verbales y escritos), la lectura de estos tiene la intención de reconocer su genealogía en su escritura. Es decir, en sus formas de escritura y sobre quién se cita, entendiendo que, “si nuestros textos son mundos, hemos de hacerlos con materiales feministas” (*Id.* 30). Y Ahmed lo deja en claro, ya que los materiales en los cuales se apoya y aboca en “vivir una vida feminista” atiende una “política de citas” que no incluye ningún autor varón (blanco, hete-

rosexual ni discapacitado), entendiendo que la teoría feminista debe rescatar el pensamiento de las mujeres y de aquellos cuerpos *queer*. Valdría decir, entonces, que esa política de citación se reconoce como “memoria feminista”, “las citas son cómo reconocemos nuestra deuda con quienes nos precedieron” (*Id.* 33). Así, Ahmed realza y agudiza esa tensión entre pronombres, personas, conceptos y entendimiento colectivos y singulares de los mundos vividos en tanto que vidas feministas. Por supuesto que el feminismo se puede encontrar en las formas particulares de escritura y a las personas que constantemente citamos en estos. “Si nuestros textos son mundos, hemos de hacerlos con materiales feministas” (*Id.* 30). En efecto, “la teoría feminista es creación de mundo” (*Ibid.*).

Ahora bien, *Vivir una vida feminista* dialoga y se construye trayendo de nueva cuenta figuras con quienes Sara Ahmed ha discutido en otros trabajos. En *The Promise of Happiness*, Ahmed discutía la figura de la feminista aguafiestas en su explicación y crítica al imperativo de la felicidad, ya que esta “se distribuye de muchas y complejas maneras” (2019 49) y, por ejemplo, en *Willful Subjects* se dedicaba a reflexionar la figura del sujeto voluntarioso como una figura empírica para circunscribir su explicación de la voluntad y la voluntariedad, en el sentido en que “la voluntad compromete la capacidad de un sujeto para sobrevivir” (Ahmed 2014 1). De esta forma Ahmed piensa la figura de la feminista (aguafiestas/voluntariosa) en tanto una figura empírica para dialogar con la producción de conocimiento científico y, digamos, colocar piel a nuestros acontecimientos empíricos. Así, *Vivir una vida feminista* sería preguntarnos sobre cómo hemos llegado hasta aquí y convertirlo absolutamente todo en algo criticable.

Ahmed sitúa al feminismo como poesía. Es decir, con la habilidad de escuchar narrativas, experimentar situaciones y recomponerlas. Colocar hábilmente las palabras de lugar para significar lo acontecido. Desde aquí podríamos decir que esa habilidad tiene la firme intención de construir “moradas feministas”, pero para construir esos espacios habitables primero “necesitamos preguntarnos contra qué estamos, a favor de qué estamos, con plena consciencia de que ese sujeto plural que somos *nosotras* no es un cimiento, sino aquello por lo que trabajamos” (2018 15). Por lo tanto, *Vivir una vida feminista* implica atender el “manifiesto aguafiestas”: 1) No estoy dispuesta a hacer de la felicidad

mi acción; 2) Estoy dispuesta a causar infelicidad; 3) Estoy dispuesta a apoyar a otras que están dispuestas a causar infelicidad; 4) No estoy dispuesta a reírme de los chistes cuyo propósito es ofender; 5) No estoy dispuesta a pasar de historias que no dejan de pasar; 6) No estoy dispuesta a ser incluida si la inclusión significa que te incluyan en un sistema que es injusto, violento y desigual; 7) Estoy dispuesta a vivir una vida que otra gente considera infeliz y estoy dispuesta a rechazar o a ampliar los guiones actuales sobre qué es o no es una buena vida; 8) Estoy dispuesta a devolverle el azar a la felicidad; 9) Estoy dispuesta a romper cualquier vínculo, por muypreciado que sea, cuando estos vínculos me dañan a mí o a otras personas; 10) Estoy dispuesta a participar en un movimiento aguafiestas.

Comprometidas con ese manifiesto podemos seguir con la realización de nuestro “kit de supervivencia”, el cual insiste Ahmed en que cada una de nosotras podría armar. El kit al que refiere Ahmed es un archivo, en el sentido de Ann Cvetkovich, como un conjunto heterogéneo de materiales a los que recurrimos constantemente. Ahmed señala que los materiales que ha incluido en su kit son: *La señora Dalloway* de Woolf; *El molino de Floss* de Elliot; *Frutos de rubí* de Rita Mae Brown y *Ojos azules* de Morrison. Estos permiten no sentirte sola y permitieron llegar a Ahmed al feminismo. Por último, nos dirá algo que debemos tener presente siempre al momento de producir y leer teoría feminista: “no debería ser posible hacer teoría feminista sin ser feminista, cosa que requiere el compromiso activo y constante de vivir tu vida feminista” (2018 30). Así tendríamos que entender que el feminismo significa cuidado. El cuidado de unas a otras y de las otras a las unas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AHMED, Sara. *La promesa de la felicidad. Una crítica al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra, 2019.
- . *Vivir una vida feminista*. Barcelona: Bellaterra, 2018.
- . *Willful subjects*. Londres: Duke University Press, 2014.